

## DOCUMENTOS

Suplemento de la edición Nº 159 de PUNTO FINAL — Martes 6 de junio de 1972. Santiago - Chile

## ¿REFORMISMO O REVOLUCION?



UNA LUCHA IDEOLOGICA entre posiciones reformistas y revolucionarias se está librando en el seno del pueblo trabajador. Esta polémica era, desde luego, previsible en un proceso como el chileno, que se plantea iniciar la construcción del socialismo. En esta edición de PF, se aportan antecedentes de esta trascendental polémica.

\* El Secretario General del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Miguel Enríquez, ofreció una conferencia de prensa el lunes 22 de mayo, en la sede del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR). De la grabación respectiva, PF ha tomado los siguientes aspectos que nos parecen fundamentales para comprender el profundo debate político que se desarrolla en estos momentos en el seno de la izquierda chilena.

partir de una movilización callejera en la ciudad de Concepción, en la cual participaron entre 15 y 20 mil personas, se ha creado toda una serie de interpretaciones y una serie de actitudes por parte del gobierno, por parte de algunas fuerzas de la izquierda, por parte del movimiento de masas, por parte de la clase dominante y sus partidos, que han ido pronunciándose en distintos sentidos, planteándose fundamentalmente un nuevo enfoque de todo lo que ocurre en este país. Y desde allí, planteando también distintas líneas de avance, o distintas líneas de desarrollo del proceso político en Chile.

¿Qué ocurrió en Concepción? En Concepción, se reunió la Unidad Popular con el MIR. Toda ella acordó junto con el MIR —ante el anuncio de una marcha de la oposición, DC, PN y DR.— impedir la ocupación de las calles, impedir los desmanes de las bandas fascistas del PN, la Democracia Cristiana, Patria y Libertad. Este fue un acuerdo en el cual posteriormente hubo modificaciones. La linea central que guiaba esa actitud era la línea que se había derivado por el conjunto de la izquierda en diciembre de 1971. La primera semana de diciembre de 1911. La primera semana de diciembre del año pasado, la clase dominante y sus partidos ocuparon las calles a través de lo que llamaron "la marcha de las cacerolas", ocasionando desmanes, asaltando locales de distintos partidos de la izquierda, disparando contra la residencia del Persidente en Tomés Montre de la residencia del Persidente en Tomés de la residencia del Persidente en Tomés de la residencia del Persidente en Tomés de la residente en la residente de la residente de la residente en la residente de la residente en la residente de la residente en la residente en la residente de la residente en la residente e la residencia del Presidente en Tomás Mo-ro y provocando incidentes callejeros graves, ante los cuales los distintos sectores de la izquierda se pronunciaron en términos de nunca más permitir aquello. Más aún, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, prometió en aquel tiempo en una cadena radial nacional nunca más permitir la ocupación de las calles por los fas-cistas, salir a la calle a combatirlos, e incluso expresó la fórmula de "sacarle la cresta" en la calle a los fascistas. Sobre la base de estos acuerdos y sobre la base de esta línea central, planteada también por Fidel Castro en Chile, el conjunto de la izquierda en Concepción había acordado impedir los desmanes de estas bandas. Posteriormente el Partido Comunista y el API, como únicas dos fuerzas de la izquierda, se restaron a esta movilización. El Partido Socialista, el MAPU, la Izquierda Cristiana, el Partido Radical, el MIR, acordaron movilizar al conjunto del pueblo, paralelamente a la concentración de la DC y el PN en Concepción para impedir los desmanes. Apoyaron esta movilización y llamaron a la convocatoria de movilización callejera la Central Unica de Trabajadores, el Consejo Campesino, las federaciones estudiantiles, etc.

Debo decir que todo esto ha sido escondido tanto por la derecha como también por el aparato publicitario de gobierno, ha sido deformado, y por eso perdemos un tanto el tiempo estableciendo cuáles son los hechos reales.

¿Quiénes llamaron a la movilización callejera de la izquierda y del pueblo? Decíamos: partidos de la Unidad Popular, el primer partido más grande de la UP, el Partido Socialista, el Partido Radical, el MAPU, la izquierda Cristiana y el MIR. En segundo lugar la CUT en representación provincial del conjunto de todos los obreros de Concepción; el Consejo Provincial Campesino, que representaba al conjunto de los pobres del campo en la provincia de Concepción; la Federación de Estudiantes Universitarios de Concepción, todos los estudiantes secundarios de Concepción, agrupados en la FEPRESCO, la FENATS, que agrupaba a todos los trabajadores de la Salud; el SUTE, a los de la educación, y un conjunto de sindicatos que sería muy largo de enumerar, incluido Lota-Schwager, Huachipato, etc.

¿Quiénes marcharon por las calles? Entre 15 y 20 mil personas, hecho reconocido incluso por el gobierno; marcharon por las calles y expresaron su protesta. ¿Cuánto reunió o cuánta gente logró arrastrar o engañarla DC y el Partido Nacional? No más de mil quinientas o dos mil. Los únicos que no participaban en la movilización de la izquierda eran un pelotón de burócratas, algunos dirigentes del Partido Comunista, carabineros y la derecha. El resto, el conjunto del pueblo estaba en las calles pronunciando claramente su disposición de impedir los desmanes fascistas en Concepción.

¿Qué hizo el gobierno a través del Intendente? Entregó órdenes a carabineros de reprimir la manifestación de izquierda. No operó o casi no operó sobre las manifestaciones y desmanes de la derecha. Puso a carabineros de contrapunto con el pueblo. Reprimió—y podemos decirlo con toda honestidad y seriedad— salvajemente a la manifestación de la izquierda: a los obreros textiles, a los pobladores, a los estudiantes universitarios y secundarios, a los campesinos que habían acudido a expresar su protesta y su deseo de golpear a su enemigo. Fueron golpeados, fueron reprimidos por el aparato del Estado.

Más todavía. ¿Qué situación se creó dentro de esto? Ochenta detenidos, más del 90 por ciento eran de izquierda. Cincuenta heridos, cuatro de ellos graves. Un compañero murió en los incidentes. Ese fue el resultado de lo que acá se ha planteado como "evitar desmanes".

Eso fue lo que ocurrió en Concepción después de la marcha. Más todavía, si siquiera asumieran su responsabilidad. Pero el Subsecretario del Interior, Daniel Vergara, falseó los hechos. Quiso colocar las cosas como que había sido sólo el MIR, cómo que habían sido sólo el mir, cómo que habían salido a las calles, que el pueblo en su conjunto no había participado. Si bien es cierto responsabilizó de los desmanes mayores a la ultraderecha, faltó a la verdad también. No sólo la ultraderecha hizo desmanes. Los desmanes mayores los hizo carabineros que respondían a las órdenes del Interior.

La mentira, la deformación de los hechos, el negarse a la verdad a través del aparato

publicitario del gobierno. De acuerdo con los partidos de la clase dominante, se colocaron en el primer plano. No habían marchado mi-les de miles de obreros.

Habían marchado algunos estudiantes. No era toda la Unidad Popular, menos el Partido Comunista y menos el API, los que habian marchado.

Era sólo el MIR.

No eran decenas de miles de trabajadores.

Eran sólo algunos estudiantes.

Esa fue la explicación pública que se dio. No era carabineros que se había excedido, donde malos oficiales habían desarrollado todo el aparato represivo y habían golpeado salvajemente al pueblo movilizado.

El aparato publicitario del gobierno prefi-rió deformar las cosas, faltar a la verdad,

engañar al pueblo, mentirle.

La mentira se transformaba en la norma de explicación de los hechos fundamentales de este país. Esto no lo decimos nosotros. Esta es la primera versión pública que da-mos de lo ocurrido. ¿Quién realmente tuvo que desmentirlo? Los mismos partidos fun-damentales de la Unidad Popular, emitieron declaraciones que están en las manos de us-

¿Quiénes tuvieron que decirle mentiroso al Subsecretario del Interior de este gobierno? ¿Quién tuvo que rechazar las falsedades que desarrollaba el aparato publicitario del gobierno? El Partido Socialista de Concepción, el MAPU de Concepción, la Izquierda Cris-tiana, el Partido Radical, el MIR. En con-junto emitieron declaraciones que ustedes tienen en sus manos. Tuvieron que desmentir lo que era una falsedad.

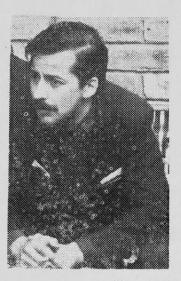
¿Quién era el responsable según estas fuerzas de Concepción? No era el MIR: era la mayor parte de las fuerzas de la UP de Concepción. ¿Quiénes establecieron quién tenía la culpa? No el MIR, no algunos estudiantes; el conjunto de masas y la mayor parte del frente político que está en el gobierno. ¿Qué dijeron? La responsabilidad del Intendente comunista, Chávez, al que exigieron su destitución, y del Grupo Móvil que seguía existiendo a pesar de las promesas del gobierno de disolverlo. Esta es la verdad de los hechos.

Más todavía. No solamente en Concepción la izquierda protestó.

En el resto del país, en distintos centros laborales, en distintas provincias, se emitieron declaraciones. ¿Quiénes las emitian? No el MIR solo. Otra vez el Partido Socialista, el MAPU, la Izquierda Cristiana o el Partido Radical o la Juventud Radical. Los mineros de El Salvador —ustedes tienen ahí el pe-núltimo anexo—; socialistas, MAPU e Iz-quierda Cristiana emitieron su declaración repudiando la represión en Concepción y exi-giendo la disolución del Grupo Móvil y la destitución del Intendente de Concepción. En Linares, los Comités Regionales del MAPU, la Izquierda Cristiana y del MIR –otra vez, importantes fuerzas de la Unidad Popular— establecieron la verdad de los hechos. Eso es lo que ocurrió realmente en Concepción.

Con unos pocos días de diferencia, en la ciudad de Lautaro, comuna de la provincia de Cautín, un grupo de más o menos cien

MIGUEL ENRIQUEZ, secretario general del MIR.



campesinos con sus mujeres y sus niños, des-pués de una reunión del Consejo Comunal Campesino de la comuna, desarrollaron una manifestación para exigir mejor atención hospitalaria, frente al hospital de Lautaro.

Iban desarmados, iban a protestar. Jamás pensaron en tomarse ese hospital. ¿Cómo los disolvió Carabineros e Investigaciones? iA balas! A mujeres, a niños y a campesinos de-sarmados, carabineros los baleó, les disparó y los golpeó. Seis heridos graves en el hos-

pital, todos campesinos.

¿Qué hizo el gobierno, qué hizo otra vez el Subsecretario del Interior, Daniel Vergara? Dijo lo mismo que dijo hoy y ayer el Partido Comunista en afiches que ha publicado en toda la prensa de este país: que los campetinos que rivos estarios de este país: que los campetinos que rivos estarios de la prensa de la prens sinos querían tomarse el hospital. Eso tampoco es cierto. Otra vez la mentira fue la norma. Otra vez, antes que asumir la res-ponsabilidad de las represiones que ellos hoy en día han desencadenado, prefirieron res-ponsabilizar a las mujeres, a los niños y a los campesinos. Y dijeron públicamente: los campesinos querían tomarse el hospital, carabineros quiso "persuadirlos" pero los campesinos insistieron y se produjeron graves incidentes por responsabilidad, otra vez, del MIR. Esa fue la declaración básica del gobierno.

Falso, ¿Y quién lo desmiente? ¿Lo desmienten nueve de los catorce Consejos Comunales Campesinos de la provincia. Lo desmienten las Seccionales socialistas, MAPU e Izquierda Cristiana de distintas comunas. Está también en los anexos que ustedes tienen. Esto fue lo que ocurrió en Lautaro. Una vez más la mentira volvía a tratar de establecerse como norma para enfrentar las relaciones entre el

gobierno y el movimiento de masas. ¿Quiénes los desautorizan? Los Consejos Comunales Campesinos, la Izquierda Cristiana, partidos de gobierno, y el MIR de Lau-

taro.

¿Quiénes desautorizan? El Partido Socialista, la Izquierda Cristiana, el MAPU y el MIR de la Comuna de Cunco. La Juventud Radical, la Izquierda Cristiana, el Partido Socialista y el MIR de Nueva Imperial. La Unidad Popular de Cautín emitió una declaración

pública. Responsabiliza fundamentalmente a Carabineros e Investigaciones. El gobierno y su aparato publicitario preferían responsabilizar a los campesinos. Y así lo dijo públi-camente. La mentira, una vez más era la norma

¿Cuál es el fondo del problema de los incidentes de Lautaro y Concepción, que pro-yectaron una nueva situación a la que haremos referencia después? ¿Cuál es la verdad de lo que está ocurriendo en cuanto a repre-

Durante la absoluta instauración o predominio del sistema capitalista, en la cual el representante temporal de los intereses del Estado burgués eran los partidos de la clase dominante en el gobierno -en otras palabras, mientras gobernaban Alessandri o Freimientras gobernaba la clase dominante, los dueños de fundos y fábricas, en los gobier-nos de Alessandri y Frei, la represión era la norma. Las masas no podían protestar ni podían movilizarse.

Alli eran fusilados pobladores, ametrallados los obreros, eran asesinadas mujeres embarazadas. Esa era la norma del aparato represor y así era la relación entre el gobierno, el aparato represor y el movimiento de masas.

Cuando la Unidad Popular ascendió al gobierno, evidentemente se produjo un freno. El aparato represor no pudo operar. Dejó de operar con la norma de rutina y peso repre-sivo que había tenido durante todas las décadas que antecedieron a este gobierno. La Unidad Popular desarticulaba el aparato represor del Estado. La Unidad Popular puso freno a la represión como norma. La Unidad Po-pular convirtió este régimen en una posibilidad de iniciativa y movilización de las masas. Más claro: la iniciativa, la capacidad de organización y movilización de las masas, se convirtió en la norma en este país. A dife-rencia del período anterior, en que la represión normaba este país.

A pesar de ello, desde el principio y especialmente en el último período el poder judicial, aquellas trincheras que todavía tenía la clase dominante en sus manos, seguían reprimiendo sectores obreros o campesinos que se movilizaban. Hay algunas decenas de campesinos y obreros presos en este país durante el gobierno de la Unidad Popular por responsabilidad de la clase dominante, atrincherada en el Poder Judicial. También el go-bierno de la Unidad Popular en algunas ocasiones entró en incursiones represivas y también utilizó el aparato represor para comba-tir las movilizaciones de masas. Es el caso de algunos pocos desalojos de campesinos en ocupaciones de fundos.

¿Qué ocurre actualmente? ¿Qué es lo que ha cambiado que el aparato represor de nuevo se reactiva?

¿Qué es lo que ocurre en este país que la represión de nuevo aparece? ¿Qué es lo que ocurre que en este minuto el gobierno comienza a tomar una relación con el movimiento de masas en la cual aristas represivas comienzan a representarlo y comienzan a aparecer en el primer plano?

¿Porqué hay estudiantes muertos por carabineros en un gobierno de la Unidad Popu-lar? ¿Por qué hay campesinos baleados por carabineros en un gobierno de la Unidad Po-

Ese es el problema en este minuto, o uno de los problemas importantes. Lo que ocurre es que la presión de la clase dominante, su fuerza, y luego explicaremos su origen, su presión represiva, el chantaje constante que hace sobre este gobierno, han tenido un grado de éxito. El gobierno se ha debilitado. El gobierno ha sufrido deterioro. No es capaz de controlar el aparato represivo: se le escapa de sus manos. Cuando el movimiento de masas pasa a la ofensiva, cuando el movimiento de masas exige la reivindicación de sus intereses y sus derechos, cuando el movimiento de masas se organiza y combate, el aparato represor se escapa. Entonces el gobierno, débil, no es capaz de controlarlo. El debilitamiento del gobierno aqueja también las rela-

ciones entre el gobierno y el aparato represor. La inercia represiva de quienes fueron entrenados por décadas para reprimir al pueblo, de quienes siempre vieron como enemigos a los campesinos y a los pobladores, a los obreros y a los estudiantes, se desencadena. Se liberan en ese momento. Eso es exactamente lo que ocurre. Si eso sólo fuera, el problema en cualquier caso, si bien sería grave, no lo sería tanto. Lo más grave del problema es que la Unidad Popular, y funda-mentalmente algunos sectores de la Unidad Popular y del gobierno, no asumen la responsabilidad de estos hechos. No quieren reconocerlos ante el pueblo.

Entre carabineros que balean campesinos, eligen a los carabineros. Antes que reconocer que hay malos oficiales, prefieren afirmar que hay malos campesinos.

Antes que impedir la represión, antes que repudiar la represión, prefieren repudiar a los campesinos.

Antes que condenar la muerte del estudiante por carabineros, prefieren denunciar a los estudiantes por "provocadores".

Antes que denunciar a carabineros por reprimir a los obreros, que protestan por los fascistas, prefieren reprimir y legitimar la represión de los obreros. Este es el problema

planteado.

La Unidad Popular no tiene el valor moral de enfrentar la situación con la gravedad que está planteada. No tiene el valor moral de reconocer y criticar, plantear el problema general, explicar al pueblo que realmente existen malos oficiales, que carabineros se excedió en Lautaro —como lo dice la Unidad Po-pular de Cautin, como lo dice el conjunto de la Izquierda de Concepción—. Prefieren de-fender a un Intendente. Si el Intendente de Concepción es miembro del Comité Central del Partido Comunista, entonces los diez mil, quince mil o veinte mil obreros y pobladores que marchan tienen la culpa. No la tienen los malos oficiales, los malos carabineros, aquellos que se han excedido en la represión. Y eso no está planteado. Eso no se reconoce. Esa es una falta de valor moral. Y de ahí nace la mentira. Y de ahí nace la norma de la mentira. Entonces hay que mentirle al pueblo. Entonces hay que controlar los medios de comunicación de masas. Entonces mejor es ponerse de acuerdo con la clase dominante, para mentir y decir que son provocaciones de la "ultraizquierda". No son provocaciones de

los mismos carabineros, que antes masacraban obreros y estudiantes. No son provocaciones de los malos oficiales. No es el pueblo el que tiene la razón. No son los campesinos, las mujeres y los niños que piden atención para sus hijos. Son los carabineros los que tienen la razón. Los campesinos son provocadores. Las mujeres son provocadores. Los niños son provocadores. Las balas se justifican. La "ultraizquierda" estaba provocando. Hay que mentir, única forma de sostener la mentira y la falta de valor moral. La mentira se convierte en la norma. Los medios de comunicación de masas controlados, el aparato de publicidad, se orienta a mentir.

Por último, si sólo mintieran. Digamos, si sólo no tuvieran el valor moral de asumir lo que realmente está ocurriendo y lo que ellos

mismos han creado.

Si sólo mintieran, ya sería algo menor. Pero además de eso, prefieren legitimar la repre-sión. Y en el mismo momento en que hay un estudiante muerto en Concepción por carabineros, en el mismo minuto en que hay ochenta heridos de obreros y pobladores de Concep-ción, en que hay ochenta detenidos en Con-cepción y que hay seis campesinos heridos graves en Lautaro, en ese mismo instante pre-fieren legitimar la represión. Entonces, es el minuto de lanzar la consigna nacional. "A combatir las provocaciones de la ultraizquierda. La ley tiene que imperar en Chile" orden de los patrones, el orden de los dueños de fundos y fábricas. Aquel orden que escribieron los yanquis y los dueños de fundos y fábricas, hace décadas, es el que tiene que imperar. Lo que hay que terminar en Chile es a "la ultraizquierda". Con lo cual le dan legitimidad política a los hechos accidentales legitimidad política a los hechos accidentales o coyunturales que están ocurriendo.

Su falta de valor moral los lleva a la mentira y los lleva incluso a traicionar sus propios principios. Esa es la situación fundamental

planteada en este minuto.

¿Qué es lo que han conseguido? Y no por obra de ellos. Ellos, en el fondo, no hacen más que ceder ante las presiones de la clase

dominante.

¿Qué es lo que se ha conseguido en este país? ¿Qué es lo que se está operando? Es que en concreto la clase dominante, el partido Demócrata Cristiano, Patria y Libertad, el Partido Nacional, Democracia Radical, los yanquis en este país, han logrado imponer sus montajes publicitarios. Han logrado imponer el montaje dela mentia montaje de la mentira.

A través de su radio, a través de su prensa, la mentira ha logrado ser establecida como la

norma en este país.

Cuando los pobladores de Santiago luchan por un terreno o por el techo, el derecho más elemental de un hombre, son convertidos en "guerrilleros", en asaltantes de caminos, en

violentistas, én grupos armados. Cuando los pobladores se toman terrenos de distintas comunas de Santiago, buscando donde cobijarse, donde esconderse de la lluvia, entonces se denuncia por el diario "La Tri-buna" y "La Prensa": "cerco militar a San-tiago". Los hambrientos de este país, los pobres de la ciudad "cercan militarmente" Santiago. La mentira de "La Tribuna", la mentira de "La Prensa", la mentira de "El Mercurio", la mentira de "Las Ultimas Noticias". Cuando los pobladores hacen marchas en las calles, son "entrenamientos militares" del

Cuando los pobladores marchan protestando por sus derechos, son montajes tares" del MIR. Son marchas militares que atentan contra el orden, que atentan contra la ley. El derecho a techo atenta contra el orden en este país.

Los campamentos donde se anidan los más pobres de este país, los desposeídos, aquellos que tienen derecho al barro y no al techo, aquellos que rodean Santiago con su hambre y su miseria, son "nidos de metralletas", son "nidos de guerrilleros", que atentan contra Santiago, afean el Barrio Alto de la pituque-

ría y el momiaje en este país.

Cuando los campesinos luchan por la tierra y conquistan el derecho a la tierra, tantas veces prometido y tan lento en su avance, entonces son "guerrilleros". Los campesinos se toman un fundo: son guerrilleros. Son insurgentes, imponen la subversión en los campos del sur. Cuando los fundos son ocupados, esos son "campamentos de entrenamiento" del MIR, guerrillas que quieren asesinar y matar. Todo lo que guía a los pobres de este país es el odio, la violencia, el intento de asesinato, el intento de todo.

Esta es la deformación publicitaria de la derecha: la clase dominante miente. Es la mentira fascista, la que llevó al poder a Hitler, a Mussolini y a cualquiera de los fascistas. Mentir, mentir, mentir, porque algo queda. Convertir cada miserable poblador, cada obre-ro, cada campesino en un insurgente, un subversivo, un guerrillero, un hombre que quiere destruir el orden, terminar con la paz: esa es la mentira de estos diarios. Ese es el montaje publicitario creado por meses y meses. Y no desmentido por nadie. Esta es la pre-sión que la clase dominante establece desde la prensa.

El Parlamento, los politicastros de cuello y corbata, los asesinos de hace seis años, los que se enriquecieron desde el gobierno, los que representan el privilegio de unos pocos, mienten sucesivamente. Se repite uno tras otro. Defendiendo la ley, el orden, combatiendo los campamentos guerrilleros, las marchas militares del pueblo, aquel cerco militar a Santiago. Se sucede uno a otro politicastro. Mintiendo y mintiendo. Creando contactos, aprovechando las trincheras que la burguesia todavía conserva en este país. Asolando al go-bierno, combatiendo al pueblo, atrincherando

y arrinconando al gobierno.

A partir de allí, se ha creado un ambiente político. La situación supuestamente es de caos. Los pobres quieren techo. Los pobres del campo quieren tierra. Los obreros quie-ren las fábricas. El pueblo no quiere que haya unos pocos privilegiados. Eso es "guerrilla". Eso es "desorden". Eso es "caos". Está creado el ambiente. Todo el que sea pobre, es un asaltante de caminos. Todo pobre del campo es un subversivo. Todo pobre de la ciudad, es un asesino en potencia. Ese es el ambiente creado por la derecha.

Entonces, nace la nueva Ley Maldita. La Ley de Defensa de la Democracia, disfrazada en 1972, en el proyecto Carmona. Control de los "grupos armados". ¡Como si los grupos armados fueran el problema de este país!

¡Como si el problema fuera que la izquierda se arma! Cuando el problema son las bandas fascistas de la derecha. Entonces se plantea el problema en el Parlamento, con la pompa del cuello y la corbata, de los ex ministros que no pueden mostrar las manos al pueblo porque las tienen bañadas en sangre obrera. Ellos plantean la necesidad de orden. Terminar con el caos. Y el problema es reprimir al MIR. Y buscar la fórmula que lo permita. Han creado el clima publicitario, el clima político, han logrado vencer las conciencias, han logrado arrastrar incluso a sectores de masas. Han engañado lo suficiente. Entonces, ahora pueden hacer el proyecto Carmona. Juan de Dios Carmona, Ministro de Defensa del Go-bierno de Frei, responsable público del asesi-nato de mujeres y mineros en el mineral de El Salvador, el hombre que desde su escritorio mandaba asesinar mineros y mandaba masacrar mujeres embarazadas. Hoy, está insa-tisfecho. Añora los tiempos pasados. Cuando desde su escritorio con un botón podía asesinar mujeres, podía asesinar mineros impunemente, podía hacer reprimir a quien reclamara. El senador está insatisfecho. sangre no corre en este país. No han sido fu-silados pobladores por la espalda, como en Puerto Montt. No han sido fusilados obreros en Santiago como el 23 de noviembre. No se ha torturado a los estudiantes. Juan de Dios Carmona está insatisfecho.

Entonces nace la Ley Maldita. Entonces nace la nueva ley de Defensa de la Democracia. El control de los grupos armados. En un clima publicitario en que pareciera que los problemas de este país son los pobres de este país, hay que reprimir, hay que terminar con quien dice la verdad. Hay que terminar con quien encauza la lucha de los trabajadores, hay que controlar al MIR. Ese es el sentido esencial del proyecto. Ese es el objetivo y esa es la nueva situación planteada.

No sólo a esto. A través del proyecto, Juan de Dios Carmona, el ministro de El Salvador, el ministro que tiene que responder a todos los chilenos y a América latina y al mundo entero por haber masacrado mineros, ese mismo ex ministro ¿qué es lo que desea en el fondo? Quiere arrastrar a las Fuerzas Armadas a controlar el gobierno interior del país, que sean las Fuerzas Armadas las que rijan el gobierno interior. Las que rijan las relaciones entre este gobierno y el movimiento de masas. En que los obreros, los campesinos, las fuerzas políticas tengan que enfrentarse directamente con las Fuerzas Armadas. Quiere arrastrar a las Fuerzas Armadas a colocarse contra el pueblo. Esta situación la han con-seguido algunos. Existen Juan de Dios Carmonas victoriosos en algunos países de América latina. En Brasil por ejemplo, en Uru-guay. En distintos países. En Grecia, en In-donesia Juan de Dios Carmona triunfó. En Chile, no debe triunfar.

¿Que quiere más todavía? El pueblo eligió un presidente y eligió un gobierno. Con ello eligió una cantidad de preceptos políticos y eligió en concreto un gobierno que controla-ría las relaciones del gobierno interior. Carmona pretende restringir las facultades de este gobierno, pretende entregar a quienes nunca fueron elegidos por este pueblo, a las Fuerzas Armadas, el control del gobierno in-

terior. Quiere restringir las facultades del pueblo. El pueblo no ha votado por esto. Al-Quiere restringir las facultades del gunos politicastros de cuello y corbata, enriquecidos en los gobiernos anteriores, pretenden imponer las normas de relación, de lo que ocurra en el interior del país.

Por último, don Juan de Dios Carmona, los partidos de la clase dominante, a través de este proyecto, ¿qué es lo que prétenden? Pre-tenden desarrollar y colocar a las Fuerzas Armadas a través de un articulado en que coloca la posible denuncia de grupos armados a partir de todos los parlamentarios. ¿Qué pre-tende, conociéndolo como lo conocemos todos? Colocar a las Fuerzas Armadas detrás de sus pequeños odios. Sus rencillas, sus rencores, sus pequeños odios, lo que han venido manejando la DC y el PN todas las últimas décadas. Co-locar a las Fuerzas Armadas al servicio de las querellas parlamentarias. Bastará con que un parlamentario acuse a una fuerza política, una organización gremial o cualquier organización de masas de tener una pistola, un guatapique o un cortaplumas para que las Fuerzas Armadas se vean arrastradas a en-frentamientos importantes en los cuales esté cuestionado el gobierno interior.

No debe sorprendernos que la clase domi-nante pretenda todo esto. Juan de Dios Car-mona no sorprende a nadie porque pida la

represión en este país.

Sí sorprende que algunos sectores de la Unidad Popular se hayan tentado con el ambiente, se hayan dejado arrastrar por la situación actual. Si sorprende que ante todo este clima, permanece en silencio el conjunto de la izquierda, que nadie diga cuánta por-ción de mentira hay en este país. Hablamos de sus dirigentes nacionales. No hablamos de cada representante en cada comuna campesina, en cada fábrica, población, liceo o uni-versidad, donde sí las fuerzas de la izquierda se han pronunciado claramente.

Se ha permitido en este país —y lo ampara la izquierda— el desarrollo de la mentira. Se ha dado cancha libre a la clase dominante para mentir y montar todo el montaje publicitario que justifica el ambiente represivo. Incluso algunas fuerzas de la izquierda —más claro: algunos dirigentes del Partido Comunista— ayudan al montaje; colaboran en la política de la clase dominante. Colaboran en crear el ambiente prerrepresivo. Justifican y legitiman la mentira y establecen falsedades

sin necesidad ni justificativo alguno.

Más todavía, algunos personeros de este gobierno legitiman o impulsan actitudes represivas. Es el caso de Lautaro y Concepción. Cuando decimos algunos personeros, digâmos-lo claramente: el compañero Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista de Chile, no ha dudado en cadena nacional deradio en asegurar a todo el país que el MIR quiere la guerra civil, igual que la ultraderecha.

¿De dónde ha inventado él eso? ¿Cómo pue-de mentir de esa forma a sus militantes y a este país? ¿Qué pretende con eso? ¿Ir a avalar la represión de Carmona? Evita pronunciarse sobre aquello: pronúnciese sobre lo que es fundamental.

Más aun. Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista, en entrevista al diario "La Prensa" —porque

en este momento los demócratacristianos no necesitan hablar: les basta con publicar las entrevistas a algunos miembros de la Comisión Política del Partido Comunista chileno—, ¿Qué es lo que hace el compañero Volodia Teitelboim? En primer lugar, amenaza descaradamente con la represión. Establece que hay caos, que el problema en Chile es la ultraizquierda, que el problema es tener energía para combatirla y que la ley tiene que imponerse y que el Partido Comunista colaborará en imponer la ley.

Más todavía, no le basta el MIR. Es poco. También ofrece la caza de brujas dentro de la Unidad Popular. Dice que hay asomos de mirismo en el seno de la Unidad Popular. Que hay fuerzas que no se subordinan al gobierno. Que hay importantes sectores de la Unidad Popular —reconoce— que se dejan llevar por políticas revolucionarias. Y que es el minuto también de ponerles atajo. Y por último, termina saludando a los demócratacristianos.

En los últimos dos dias, el Partido Comunista tapa los diarios de Chile mintiendo otra vez. Dice que el MIR se tomó el hospital de Fresia. No, señor. Se lo tomó el MIR con el Partido Socialista, hace ya varios meses. Dice luego que nos quisimos tomar como MIR el hospital de Lautaro. No, señor. Fueron los campesinos de Lautaro, que no querían tomarse el hospital, sino que fueron a protestar. Y fueron baleados por carabineros. Ha hecho un montaje publicitario el Partido Comunista en el cual coloca, como problema central, el combate a la "ultraizquierda" y a la ultraderecha. Y centrado fundamentalmente en la "ultraizquierda". Esos son los avisos que podemos ver en los diarios de hoy. Nosotros respondemos:

Gasten ese dinero, gasten ese espacio en combatir a la clase dominante. No pierdan tiempo engañando al pueblo, ni engañando a los campesinos. No avalen la represión de la clase dominante. No ayuden a reprimir al pueblo. Con eso, nada obtienen. De rodillas frente a la clase dominante, no hay nada que esperar. Sólo podemos concluir, siendo cuidadosos con las palabras, que algunos dirigentes del Partido Comunista, se han dejado tentar por el montaje publicitario de la clase dominante. No pensamos que el conjunto de la izquierda, ni siquiera que el conjunto de los militantes del Partido Comunista, coincidan con esta política. Es más, esperamos que el conjunto del Partido Comunista no siga por la pendiente represiva.

Por último, entendemos que el pueblo entero entiende que aquellos que vendieron el cobre a los norteamericanos, que aquellos que reprimieron pobladores, obreros y estudiantes, los demócratacristianos, son enemigos del pueblo.

¿Cuáles serían las consecuencias que por minutos se olvidan? Hay sectores de la izquierda, personeros de gobierno y dirigentes de partidos que están convencidos que el problema es que en este país hay caos. El único caos que hay es la existencia y desarrollo de la clase dominante y sus políticas, que quieren combatir, se tientan con un esquema represivo, creen que defienden la estabilidad del gobierno sobre la base de la represión. Se tientan con el combate a la izquierda revolucionaria.

Se tientan con culpar al MIR de los males

de este gobierno. Parece ridículo por minutos. Es como si el Movimiento de Izquierda Revolucionaria hubiera estado gobernando. Por minutos, el mismo Partido Comunista y el gobierno sostienen que el MIR es un grupo chico, pequeño, de algunos estudiantes. Cuando, en vez de reconocer su fracaso necesitan mentir, entonces el MIR es una organización enorme, que abarca todo el país y que representa al conjunto del desorden en este país y que sólo quiere la violencia.

Lo que ocurre, en realidad, es que lentamente distintos sectores reformistas en el gobierno están identificando al MIR con los pobres de este país. Con los pobres del campo y con los pobres de la ciudad. Con aquellos

que se movilizan.

Le decimos tanto a la clase dominante como a aquellos reformistas que se tientan con la represión: no jueguen con fuego. Si quieren defender la estabilidad del gobierno a partir de un camino represivo contra el pueblo y los revolucionarios, les podemos asegurar que obtendrán exactamente el resultado contrario. Probablemente, o con certeza, la dinámica que desata el jugar con fuego en este minuto, la dinámica que desaten pretendiendo reprimir revolucionarios y al pueblo sea exactamente la contraria y termine por hundir este proceso en definitiva.

Esta es la Ley Maldita. El proyecto Carmona debe ser recordado por el conjunto del movimiento obrero, por los militantes del Partido Comunista, Socialista y el conjunto de la Unidad Popular, como la Ley Maldita, la Ley de Defensa de la Democracia disimulada, la represión a los sectores de izquierda que en un momento dado quieren combatir, y la represión a ciertos sectores del pueblo que se movilizan.

Más aun, el pueblo marcará a fuego tanto a los que presenten este proyecto como a quienes lo legitimen. A todos los que apoyen, cualquiera sea la modificación del articulado, todos los que apoyen la represión a los revolucionarios, la represión al pueblo, serán marcados por el pueblo. El pueblo no olvidará, como nadie olvidó a Gabriel González Videla en este país. Más todavía, no creen, y cúidense de crear, un abismo infranqueable en el seno de la izquierda. No creen trincheras insuperables.

Entiendan, en definitiva, tanto los reformistas como los vacilantes de la izquierda. Un abismo infranqueable no es gratuito de crear, en un proceso con este desarrollo, en este caso y en este país. Por último, entiendan claramente: la dinámica que desarrolla un fenómeno represivo, la dinámica de reprimir una fuerza política, la dinámica de querer instaurar la represión contra el pueblo en este minuto, en pleno ascenso de las masas, terminará con este proceso, lo hundirá en definitiva.

Lo alertamos hoy, lo decimos ante todo el mundo, y lo decimos claramente: no habrá salida para este país ni habrá camino, si se quiere reprimir a sectores de izquierda. Nadie más que los fascistas, nadie más que los yanquis, nadie más que la clase dominante pueden reprimir con relativa impunidad. Porque incluso en este siglo ya no pueden hacerlo. En las últimas décadas, menos aún. Son los únicos que se benefician. La izquierda en

su conjunto debe permanecer alerta. Los únicos que se benefician con reprimir al pueblo y reprimir a los revolucionarios son la clase dominante y sus partidos. Si la represión mañana empezara por algunos campesinos, por algunos obreros, terminará con el conjunto de los obreros y campesinos. Si la represión hoy día comenzara con algunas fuerzas políticas, terminará con el conjunto de la izquierda.

En 1971, hubo medidas positivas, que apoyamos. Sin embargo, hay también una cantidad de insuficiencias y errores que se están pagando caro. No se golpeó al conjunto de la clase dominante. Se amparó a capas de la burguesía agraria. Se amparó a capas de la burguesía industrial. Se debilitó el combate contra el imperialismo. No se redistribuyó el crédito. En concreto, no se golpeó al conjunto de la clase dominante y al conjunto de los enemigos del pueblo. No se incorporó a la lucha y no se incorporó al proceso ni se resolvió los problemas del conjunto de los pobres de la ciudad y del campo. Se resolvieron los problemas para algunas capas de ellos. Por último, no se movilizó a las masas durante 1971. Si se las movilizó, fue en los estrechos márgenes del juego parlamentario, buscando la aprobación demócratacristiana en el parlamento. Eso, hizo fuerte a la clase dominante e hizo débil al gobierno.

En 1972, las distintas derrotas, los golpes inferidos a la izquierda, las distintas derrotas que se han planteado, que no son definitivas porque la fuerza del pueb'o todavía es mucha, en cualquier caso han hecho evidente el deterioro de este gobierno. Esos errores se están

pagando.

La clase dominante se ha hecho fuerte. Esta clase dominante, además, en 1972, ha pasado a la ofensiva final. Está decidida en su ofensiva. Abarca todos los planos. Tiene como objetivos irrenunciables el derrocamiento del gobierno, la represión de los trabajadores. Todo lo que haga la clase dominante en este país debe ser insertado en un marco en el cual se busca el derrocamiento del gobierno y la represión a los trabajadores.

Los hechos coyunturales de estos días y de las próximas semanas están insertos en la ofensiva final. Este es el objetivo de la clase dominante. Tienen fuerza. Están unidos, es-

tán decididos y están a la ofensiva.

El gobierno está débil. El pueblo no está tan débil. Mantiene algo de su fuerza o bastante de ella, y puede todavía remontar el proceso.

El deterioro del gobierno es grande. Enton-

ces, ¿qué ocurre?

¿Qué se propone la clase dominante? Si de derrocar a este gobierno se trata, evidentemente para la clase dominante es mucho más fácil hacerlo frente a un gobierno aislado, debilitado, desprestigiado, dividida la izquierda, colocar a este gobierno reprimiendo al pueblo, obligar a este gobierno a reprimir a sectores del pueblo, de los revolucionarios, obligar al gobierno a reprimir revolucionarios, es una tarea del día para la clase dominante. Y es lo que hacen la prensa, la radio, los parlamentarios, la justicia, la Contraloría, la clase dominante en su conjunto.

Se trata de obligar a este gobierno, creando situaciones de hecho, chantajeándolo y presionándolo, a partir de sus debilidades. Lo peor es que sectores de la izquierda ceden, retroceden, aceptan las condiciones que va imponiendo la clase dominante. Se sienten arrinconados, encajonados en su esquema legalista y parlamentario, no encuentran salida al proceso. Entonces prefieren buscar la alianza. La alianza con sectores de la burguesía, la concesión, el retroceso, y comienzan a ceder ante las presiones represivas. Y comienzan a ceder en el combate contra los revolucionarios. Y por allí está el camino de su caída. Por allí comienzan el derrocamiento. Esto es lo que el gobierno, o por lo menos algunos sectores del gobierno han venido haciendo.

Pensamos, para terminar, que ante la situación actual, existen sólo dos alternativas. Si bien es cierto que hay sectores reformistas dentro del gobierno, que buscan el camino de conciliación, este camino represivo, este camino que se pone en dinámica contra el pueblo, es cierto también que existen grandes corrientes revolucionarias dentro de la UP, fuera de la UP y en el seno del movimiento de masas. Sólo dos alternativas quedan: el gobierno está arrinconado, o al menos se siente arrinconado en su esquema parlamentario. Para sostenerse en el gobierno, tiene dos caminos, y tiene que elegir entre ellos. No elegirá el gobierno. Quienes decidirán esto serán los trabajadores y el conjunto de la iz-

Un camino reformista, un camino pusilánime, el camino del retroceso, el camino que envuelve aliarse con el Partido Demócratacristiano y encontrar el apoyo institucional del Parlamento. Para ello, el segundo aspecto también se hace importante: es necesario frenar el avance del proceso. El tercero, si es necesario frenar el avance del proceso, debe reprimirse al movimiento de masas que quiere empujar para adelante, y debe reprimirse a la izquierda revolucionaria. En concreto, el camino reformista se dibuja por una triada siniestra: la triada de Indonesia, de Brasil o de cualquier país en que el pueblo es derrotado y masacrado, la triada de la derrota, la alianza con la burguesía —en Chile con la DC—, freno al proceso y su estancamiento, y la represión a sectores del pueblo y la izquierda revolucionaria.

Esa es la triada que comienza a tentar a algunos sectores del gobierno y a algunos di-

rigentes de algunos partidos.

La otra alternativa, la revolucionaria, aquella que asegura el éxito o por lo menos lo permite o lo posibilita; aquella que asegura el sostén del pueblo, aquella que se hace de pie y no de rodillas, ya que permite al pueblo avanzar; aquella que en el fondo contiene por lo menos tres elementos:

—Apoyarse en el movimiento de masas, empujar sus movilizaciones y canalizarlas, defender sus intereses, pasar a la ofensiva, hacer un viraje en el momento de las políticas de la Unidad Popular, golpear al conjunto de todos los enemigos y a toda la clase dominante, incorporar al conjunto del pueblo, resolver los problemas de todas las capas de los pobres del campo y la ciudad; movilizar, luchar, organizar por las formas que se hagan necesarias sin mirar la aprobación de Juan de Dios Carmona o los demócratacristianos.

-El segundo elemento: para eso, devolver

la confianza a las masas, que cada vez la pierden más. Para eso, transformar el aparato del Estado, reconocer que hay una contradicción entre el aparato burocrático del Estado, construido por la burguesía y el movimiento de masas; incorporar al pueblo a las tareas de poder. Disolver el Parlamento, crear la Asamblea del Pueblo, verdaderamente representativa; en la base, crear los Consejos Comunales de Trabajadores, por comuna, que unan a obreros, pobladores y campesinos, estudiantes, les den tareas de poder, les entre-guen tareas, los unan, los organicen, los dirijan y les permitan combatir. En el campo, entregar tareas de poder a los Consejos Comunales Campesinos ya creados, desarrollarlos y a partir de ellos movilizar al pueblo en el campo.

—Por último, el tercer elemento: todo ello exige redefinir la política de alianza de la izquierda. Redefinir el campo de la izquierda. Abandonar los lazos. No mirar más la cara al consejo nacional del PDC. No siempre pensar en los votos del Parlamento, en la mayoría parlamentaria de la DC. No siempre ir mirando a cada parlamentario DC o a la Contraloría y decidirse a crear una alianza revolucionaria dentro de las fuerzas de la izquierda, que existe. Unir al pueblo, unir a los revolucionarios, abandonar los lastres, dentro y

fuera de la UP.

Para nosotros, esas son las alternativas y aquí terminamos:

—O combatir al PDC como enemigo de clase, o ceder a su presión.

—O movilizar al movimiento de masas, o reprimir al movimiento de masas.

—O unir a los revolucionarios, o reprimir a los revolucionarios.

Ese es el camino. Son dos políticas. La de los reformistas o la de los revolucionarios. La izquierda y los trabajadores tienen la palabra.

No serán unos pocos politicastros burócratas los que van a definir el camino de la izquierda. Es el movimiento de masas, es el conjunto de la izquierda, son los distintos sectores de la izquierda que ya están conscientes

y están luchando.

Por último, las consignas nuestras para el período en nada se acercan a las del Partido Comunista. Para el PC, la consigna es "Con Allende y el Programa de la Unidad Popular, derrotemos las provocaciones de la ultraizquierda y la ultraderecha". Las tres concepciones son falsas. Ni Allende solo es suficiente, sin el pueblo; ni el Programa de la UP, que no está ni siquiera cumpliendo la UP en el gobierno —no ha sido disuelto el Parlamento ni creada la Asamblea del Pueblo, no ha sido disuelto el Grupo Móvil, no hay reajuste automático para los obreros; hay una cantidad de medidas no cumplidas del Programa. Ni tampoco el problema de las provocaciones de la ultraizquierda ni de la ultraderecha. El problema es el avance del pueblo, y combatir a la clase dominante en su conjunto.

Por último, en la consigna del PC está absolutamente ausente el pueblo. Para nada existe. El Programa y el Presidente serán necesarios, quien sabe, pero por lo menos no son suficientes.

Las consignas que nosotros levantamos son las mismas que el PC levantó antaño, y que progresivamente ha ido abandonando. La primera de ellas: Con las masas y a la ofensiva, a derrotar a los reaccionarios. La segunda: A DERROTAR AL REFORMISMO EN LAS FILAS DE LA IZQUIERDA. La tercera: NO A LA REPRESION. Y pensamos que este último punto es el más dramático y el que se colocará en primer plano por lo menos en las próximas semanas.

PREGUNTA: El Presidente Allende en su Mensaje al Congreso se refiere a algunos grupos de izquierda cuya actuación los sitúa conflictivamente con el gobierno, y rechaza las conductas espontaneistas que surgen impulsadas por sectores de izquierda. ¿Qué dicen ustedes a eso, y cómo sitúan al Presidente en las dos alternativas abiertas al proceso?

RESPUESTA: En primer lugar, el Presidente dice la verdad. Hay grupos de izquierda revolucionaria que se colocan en posición conflictiva con el gobierno. No hay ninguna duda en eso, y basta escucharme hablar a mi para entenderlo. Sobre el segundo aspecto, la lucha contra el espontaneismo, la suscribiriamos por entero. La diferencia podría estar en que el MIR no se sostiene a sí mismo como espontaneista. EL MIR no ha desarrollado ningún espontaneismo en las masas. Y entremos de lleno al problema de una acusación que se está haciendo repetitivamente en este país. Se está acusando normalmente que, supuestamente por el lado del reformismo, estarían lo que llaman las fuerzas organizadas del movimiento obrero y del movimiento popular, y por el lado de la izquierda revolucionaria, se estaría sembrando la anarquía, se estaría siguiendo el espontaneísmo. El espontaneismo consiste fundamentalmente en movilizaciones de las masas, por sus intereses, sin ningún sentido político, sin ninguna orien-tación. Eso también ocurre en Chile. Pero nada tiene que ver con las organizaciones o movilizaciones que desarrolla el MIR. El MIR trabaja en la base de la conquista del poder, de combatir al enemigo fundamental y establecer las alianzas con la izquierda que la izquierda esté dispuesta a sostener, y que se hacen necesarias en este minuto. Eso nada tiene que ver con espontaneismo. Eso en cuanto al espontaneismo.

Probablemente aquellos sectores —me refiero fundamentalmente a aquellos documentos escritos por militantes del Partido Comunista, en que han sostenido que las movilizaciones de masas que el MIR desarrolla son fundamentalmente espontaneistas- probablemente tengan que ver con otro problema. Si algunos sectores de gobierno quisieran vivir el paraíso idílico de que este país fuera un mar en paz, la paz social como norma, en la cual no hubiera habido movilizaciones de masas, en la cual los intereses de las clases y los sectores se hubieran olvidado y todos se hubieran puesto detrás del gobierno... Nosotros hemos dicho claramente: antes que nada estamos por levantar un movimiento de masas que cristalice. Y lo levantamos como un motor. La lucha reivindicativa es un motor. Es el motor que usó Lenin, que ha usado cualquier revolucionario. El motor por el cual la masa, los grandes conglomerados de los pobres del campo y la ciudad comienzan a movilizarse. A partir de ello encuentran conciencia y organización para combatir a sus enemigos fundamentales y asumir las grandes tareas políticas.

PREGUNTA: Pero, según el Mensaje, ¿cómo ven al Presidente Allende, como reformis-

ta o revolucionario?

RESPUESTA: Ese es un problema que tiene que resolver el conjunto de la izquierda, y el Presidente Allende es parte del conjunto de la izquierda. Y dependerá de la correlación de fuerzas en el seno de la izquierda. Comprenderá que no estamos en sesión de sicoterapia para hacer análisis individuales ni de personas. Lo estoy planteando en términos generales. Hay una correlación de fuerzas en la izquierda. Cada cual, cada sector y cada personero tiene dos opciones. Están comenzando a plantearse. Evidentemente hay rasgos anteriores de los cuales cada uno tendrá que responder. Sería inoficioso plantear-nos sobre ello. El Presidente Allende es un componente más, un personero de la izquierda, un hombre que quiere conducir un proceso adelante. Serán el movimiento de masas y el conjunto de las fuerzas de izquierda los que establecerán la correlación de fuerzas entre reformistas y revolucionarios. Y allí tendrán que ubicarse el Presidente Allende y sus partidarios.

PREGUNTA: ¿Qué va a hacer el MIR frente a este problema ahora?

RESPUESTA: El problema no está hoy planteado entre el MIR y el proceso. Hace unos seis meses, la pregunta sería adecuada. Actualmente, el problema es distinto. Hay toda una reagrupación de fuerzas en el seno de la izquierda, de la cual el MIR es un componente. Son las corrientes revolucionarias en la izquierda, dentro y fuera de la UP, las que van a tomar una determinada actitud.

La política del MIR es bastante clara: MIR tiene un objetivo que es la conquista del poder. El MIR no cree en aperturas democráticas. El MIR no considera una etapa superada ésta. Al contrario, cree que hay que pasar mucho más allá. Esta no es la meta del MIR. El MIR piensa que a través de la movilización de las masas y a partir de las verdaderas alianzas entre revolucionarios es posible saltar mucho más allá, y golpear a la clase dominante. En cuanto a los problemas concretos, pensamos que en primer lugar debe plantearse una adecuación programática, porque las políticas de la UP han sido evi-dentemente insuficientes. Debe levantar políticas en el terreno agrario, industrial, al imperialismo, de adecuación a la situación concreta que está viviendo. Están planteadas y en gran medida suscrita por este bloque que hemos venido mencionando. Por lo menos el PS, Izquierda Cristiana, Mapu y MIR con algún grado de similitud. Pensamos no sotros que eso tampoco es suficiente. Que luego, es necesario transformar el Estado. Son necesar os nuevos instrumentos que permitan empujar hacia adelante. No se puede seguir luchando con un movimiento de base fragmentado por unidades de producción, por fundos, por obreros, diferenciados de campesinos. Hay que ir buscando cómo incorporarlos, cómo organizarlos en conjunto. Cómo entregar instrumentos de poder. Que por un lado organiza e incorpora a sectores del pueblo a los Consejos de Trabajadores, y por

otro lado, controla la burocracia, destituye a los funcionarios ineficientes, desarrolla la lucha antiburocrática como un paso más allá para recuperar la confianza de las masas y llevar adelante los programas que se prometen por la vía de los discursos.

PREGUNTA: ¿Qué voluntad hay en ustedes para buscar un entendimiento entre el MIR y el PC?

RESPUESTA: El MIR ha llamado a la unidad de la izquierda y los revolucionarios, repetidas veces. Ha hecho todos los esfuerzos de su parte. Incluso existen conversaciones entre el Comité Político de Unidad Popular y el MIR, que han venido discutiendo una serie de temas fundamentales. Se ha llegado incluso a acuerdos en algunos, y a bastantes

desacuerdos en otros puntos.

¿Qué ocurre de por medio? Las corrientes reformistas dentro de la Unidad Popular no desean aquello por todo el esquema que han planteado. Para poder aliarse con el PDC, es necesario frenar el proceso; para frenar el proceso es necesario contener y por tanto reprimir el movimiento de masas. Las conversaciones se han dado paralelas a esta ruptura. Pensamos que la división debilita a la izquierda. Pensamos que la tarea es unir a los revolucionarios y no dividirlos. Menos aún reprimirlos. En concreto, todo lo que esté de nuestra parte para conseguir el entendimiento, al grado que sea, lo estamos haciendo y lo haremos. No encontramos la misma correspondencia de todas las partes.

PREGUNTA: ¿Cómo interpreta el MIR el golpe de timón del que habla Luis Corvalán, secretario general del PC, a la luz de las actuaciones de este partido en distintos nive-

les?

RESPUESTA: Los golpes de timón son positivos siempre que sean a la izquierda. El temor nuestro es que en este minuto, de acuerdo a las campañas desatadas en el país, esto no sea claramente así. Más que referirnos a Corvalán, tenemos que hablar de la entrevista que dio Volodia Teitelboim a "La Prensa". En él, el golpe de timón es absolutamente a la derecha. Los aliados son la DC, la necesidad es poner orden con la ley, los enemigos son la ultraizquierda, el MIR, y no se plantea ninguna tarea por el avance del proceso. Lo que tenemos que esperar es la cristalización definitiva de esa política en hechos y allí se verá cuáles son las corrientes reales que se están desarrollando.

PREGUNTA: ¿Sigue el MIR en diálogo con el gobierno, o ahora va a aumentar la con-

frontación?

RESPUESTA: Creo que se van a dar las dos cosas paralelas. No vamos a renunciar jamás a combatir las políticas reformistas. Cualquier diálogo o entendimiento se va a dar sobre la base de la lucha ideológica y el combate al reformismo. La denuncia de cualquier tendencia a la represión, será una norma del MIR en sus relaciones con cualquier partido. Al mismo tiempo, estamos dispuestos y abiertos a cualquier posibilidad de diálogo que busque cualquier grado de acuerdo, sobre la condición anterior planteada. Más bien dependerá de la UP y no de nosotros, y de las distintas fuerzas dentro de la izquierda, cual sea la relación que se dé.